

económico, y la retahila sobre el gran poder del Estado, el Leviatán que contradice las líneas de la democracia, que impide el libre juego de las fuerzas individuales, que acerca al totalitarismo. Son precisamente los Friedman, y en política, los Reagan y las Thatcher, quienes insisten en esta nueva oleada liberalizante, en la que las fuerzas privadas se privilegian sobre las del Estado, en lo económico. El Estado queda entonces comprometido eminentemente en el orden y la salvaguarda de las instituciones, de la democracia, y por supuesto, del control a los díscolos.

Volvemos a encontrarnos, desde un ángulo aparte y tal vez antípoda, con la problemática planteada por Molina en *Las Ideas Socialistas* en Colombia. Al revés de Molina, Vásquez no pide la mayor intervención del Estado en la Economía, sino su desmonte, y el impulso de las fuerzas privadas. Pero la manera como cada uno de ellos aborda la problemática del Estado evidencia el error que consiste en tomar una categoría cualquiera y elevarla a la mayor potencia posible, con el fin de mostrar sus debilidades internas. El estatalismo y el antiestatalismo se reencuentran, porque su objetivo es común, el de observar la mayor o menor importancia del Estado, y el de colocar como antítesis suya la Democracia.

Pero ésta no se mide por los efectos de la estructura política solamente, sino, y sobre todo, por los derechos ciudadanos en la sociedad y su participación en el Estado, en donde tienen que ver en mayor grado otros factores diferentes de la intervención del Estado. La concentración del Ingreso, la organización de los ciudadanos definidos en forma particular y la cercanía con órganos decisorios, es lo que acerca a una sociedad a la democracia. Tal es la discusión que se está llevando a cabo en las repúblicas europeas y en Estados Unidos, en donde la ciencia política está mejor dirigida y ha enfocado sus problemas en el marco de otra, problemática.

LIBARDO GONZALEZ

*ORLANDO FALS BORDA. RETORNO A LA TIERRA. CARLOS VALENCIA.* Editores, Bogotá, 1986.

Con éste título, Orlando Fals Borda, investigador ampliamente conocido nacional e internacionalmente, presenta el Tomo IV de la "HISTORIA DOBLE DE LA COSTA". Al igual que los tres volúmenes anteriores, la obra está escrita en dos canales (A y B)

divididos en capítulos referidos a temáticas particulares en su desarrollo histórico. El canal A presenta la información de nivel etnográfico, descriptivo; el canal B desarrolla el análisis teórico, metodológico e histórico de la temática respectiva, existiendo llamadas o puentes entre uno y otro, con el fin de lograr mayor énfasis sobre los aspectos que el autor plantea como relevantes. Además recoge una cantidad importante de registros gráficos (fotografías y mapas) que ilustran los procesos estudiados.

El autor parte, como consideración central, de la necesidad de elaboración teórico-científica propia, que supere los marcos dependientes de modelos foráneos ya que éstos no obedecen a las condiciones histórico-culturales a investigar y, en consecuencia, no tienen validez teórica ni práctica. Plantea que, aunque en la metodología que utiliza y la teoría que la guía, toma algunos conceptos de Marx, su modelo teórico no puede considerarse marxista, pero tampoco positivista o funcionalista.

La relación entre ciencia social y realidad es asumida como una dialéctica que se explica en conceptos como "participación" y "compromiso", superando de ésta manera los postulados académicos de "objetividad" y "neutralidad: la honestidad del científico social exige que plantee sus intereses y compromisos de clases y se parcialice con ellos. Esto debe entenderse dentro de la especificidad de su labor investigativa y su papel "como agentes externos con funciones catalíticas sociales en los procesos" pág. 188 B.

Producto de la conjunción entre ésta concepción y el trabajo al interior de las comunidades estudiadas, surge la metodología de la "Investigación Acción Participativa. IAP" que condensa experiencias de varios investigadores adscritos a Fundaciones como la Rosa, Antonio García, y Felicita Campos. El objetivo que se plantea dentro de la IAP apunta en dos direcciones:

1. Lograr una elaboración teórica y metodológica que responda al proceso específico de las regiones estudiadas, no sólo en Colombia sino a nivel latinoamericano con la aplicación del método comparativo.
2. Contribuir mediante éstas investigaciones a orientar las luchas de las comunidades estudiadas, hacia la conquista de la autonomía, condiciones de vida justas, rescate de los valores ancestrales, las tradiciones culturales y todos aquellos factores que orienten y cohesionen ideológicamente las organizaciones populares. Todo ello dentro de un espíritu de respeto que permita rescatar las diferentes formas de racionalidad es decir, con una finalidad anti-hegemónica en relación tanto con aspectos socio-económicos, como también, a nivel de formas de pensamiento y concepciones filosóficas.

A nivel metodológico, cada uno de los nueve capítulos en que está dividido el libro —de los cuales seis corren por los dos canales—, se refieren a temáticas específicas que son abordadas en su dimensión históricas, contextualizadas en la sociedad particular. Es novedosa la forma como se aborda esa ubicación en los planos sincrónico y diacrónico, para cuya hilación el autor recurre a fuentes documentales escritas y orales, que permiten determinar los procesos de continuidad y de ruptura.

Teniendo al "ethos costeño" como eje central de las temáticas analizadas, Fals Borda desarrolla un amplio abanico de aspectos cuya síntesis parcial presento a continuación: el ethos costeño se ha definido como machista, fiestero, dejado y mamagallista; su comprensión es abordada por el autor a partir de la configuración triétnica de la raza cósmica costeña (indios, negros y españoles), así como las características de esa función triétnica en su evolución histórica.

Del análisis que realiza, se concluye que el machismo costeño fue un producto del siglo XVIII para lo cual confluyeron varios factores, esencialmente la política española de los Borbones que se impuso sobre las tradiciones matri-focales indígenas y de la etapa de conquista; es producto del desarrollo capitalista que estableció una marcada diferenciación no sólo sexual sino también social.

El "dejadismo" es un elemento cultural que alude a formas de vida no capitalistas aunque tampoco pre-capitalistas, en las cuales la acumulación no es el objetivo esencial para la actividad humana. De ésto deriva la actitud de compartir y ser hospitalario con los foráneos, factor que ha favorecido el proceso expansionista de los terratenientes.

El espíritu alegre, fiestero, mamagallista, ha sido elemento esencial del ethos costeño, generador de camaradería y cohesión y ha permitido el surgimiento de variadas expresiones culturales, especialmente a nivel de la cultura popular. Este factor impidió que la Violencia tuviera las características de derramamiento de sangre fueron comunes en otras regiones del país, a la vez que se plantea como un firme soporte dentro de los procesos contemporáneos de organización popular. El éxito en ésta tarea depende del rescate de la cultura popular, actualmente manipulada y desviada por las clases dominantes.

El autor afirma, finalmente, que un elemento persistente a lo largo de la historia del ethos costeño es su vocación campesina, la lucha por implantar el modo de producción parcelario; ejemplos de ésta vocación se ven desde la Colonia, pasando por el siglo XIX y hasta el presente. Por ello no es causal que la ANUC haya tenido gran desarrollo en ésta zona de la Costa (Córdoba, Sucre y Bolívar). La adopción de la vía terrateniente para el desarrollo agrario, es considerado por el autor

como uno de los mayores desaciertos del Estado colombiano ya que permitió aclimatar la violencia que persiste y aumenta en la historia reciente del país. Plantea que solamente optando por la vía campesinista es posible resolver o disminuir este tipo de expresiones contra la injusticia y la represión de las clases dominantes apoyadas por el Estado.

Coherente con el enunciado teórico, considera que la vía del "desarrollo" que se ha querido calcar de modelos europeos y norteamericanos no ha tenido éxito, porque las condiciones locales son diferentes, por lo tanto es otro el tipo de políticas que deben implementarse, acordes con nuestras propias condiciones: debe superarse el postulado según el cual Crecimiento es igual a Progreso, que ha llevado a muchos países al agotamiento de sus recursos naturales. La vía campesinista es la única que posibilita superar los actuales conflictos y generar un modelo federalista que permite la autonomía regional, la abolición del caudillismo y del burocratismo de una sociedad en creciente descomposición.

En el capítulo dedicado a conclusiones, el autor esboza una propuesta política que viabiliza, en su opinión, la superación de la crisis del país. Esta propuesta se funda en las condiciones actuales de un renacer de las luchas agrarias, que superan las limitaciones y vacíos de épocas anteriores y enriquecidas con el desarrollo de la IAP. El proceso que plantea tiene carácter democrático y abarca tópicos que van desde una división político-administrativa coherente con las condiciones socio-culturales, pasando por la reforma de la organización jurídica del Estado, la federalización y autonomía regionales, hasta transformaciones en el pensamiento filosófico y científico: una nueva mentalidad para una nueva relación entre el hombre y la naturaleza.

A manera de balance de la obra es necesario resaltar la novedosa metodología y el manejo de fuentes que en manos del autor logra articular los diferentes elementos dentro de un conjunto orgánico comprensible además de dinámico. El rescate de la historia y el papel de los sectores dominados de la sociedad en ella, son presentados no a la manera de hechos muertos y lejanos del acontecer actual, sino como realidades que, o bien permanecen en el presente sin anacronismos y haciendo parte de movimientos lentos en el tiempo, o bien como procesos que sufrieron rupturas y cuyo rescate puede fortalecer las luchas presentes.

La reflexión que surge de la lectura de la obra puede sintetizarse en los dos puntos siguientes:

1. La conceptualización subyacente parte de considerar la sociedad tradicional como un mundo sin marcadas diferencias, caracterizado por

el respeto mutuo en todos los niveles de la vida desde el ámbito doméstico hasta el plano ideológico, cultura que es compartida por la sociedad en su conjunto. La irrupción de lo moderno implica el desajuste de esa armonía y la diferenciación económica crea barreras sociales que implican expresiones culturales diferenciadas entre las clases: surge la cultura popular por un lado, y la cultura de élite por el otro. Son éstas las circunstancias que definen la aparición de la lucha de clases. Pero, ¿esta tipología no es producto de la mitificación de los polos contrastados? por qué las sociedades tradicionales no han sido tan armónicas como se les creía y las modernas son tan nocivas?

2. La ausencia de la cultura en los estudios históricos ha sido una característica frecuente de la producción historiográfica, por ello es necesario destacar el aporte de la obra; sin embargo ¿el ethos costeño ha tenido y tiene actualmente el peso que el autor le asigna?

El papel protagónico en circunstancias como el asentamiento de compañías multinacionales, el período de la Violencia, la organización dentro de la ANUC, etc. ¿son situaciones que definen la continuidad de fenómenos ancestrales? o ¿son procesos con rupturas en los cuales la cultura es un factor pero no siempre el factor determinante?. Estos son algunos de los interrogantes que quedan planteados a polémicas futuras.

LILIA PEÑA

*MAURICIO ARCHILA. AQUI NADIE ES FORASTERO. TESTIMONIOS SOBRE LA FORMACION DE UNA CULTURA RADICAL: BARRANCABERMEJA 1920-1950. CINEP, Bogotá 1986.*

La primera impresión que se tiene del libro y que se mantiene hasta el final de su lectura, es el sentido de una cierta novedad en el trabajo de investigación histórica, poco frecuente en nuestro medio historiográfico. En efecto, el libro del profesor Archila tiende a aproximarse en cierto modo al terreno de lo que se ha dado en denominar Historia de las mentalidades colectivas y de la Vida Cotidiana. Este campo de investigación histórica ha tomado fuerza en los últimos dos decenios en la historiografía Mundial, pese a lo cual los trabajos en nuestro país, en dicha óptica, apenas si comienzan a aparecer. Si hoy en día ha de hablarse de una nueva historia tiene que ser en el sentido de aquella de las mentalidades colectivas y de la vida cotidiana, habida cuenta, naturalmente, del auge vivido durante las décadas recientes en los